

ALIMENTAMENTE

HELENA GIMENO

“Describe un círculo, después acarícialo
y se convertirá en un círculo vicioso.”

Eugène Ionesco

Personajes

JUDIT, treinta y pocos años.

DANIEL, treinta y pocos años. Pareja de Judit.

LEÓN, cuarenta y tantos años. Vecino de la pareja.

VIERNES

CALLE DEL OLIVO n° 9, 4º piso

Judit está dormida en el sofá de su casa. De repente, escucha un ruido y da un respingo.

Judit: No puede ser. Daniel está en China. No, no puede ser Daniel. Hostia que me cago... ¡Es él! Es ese puto tarado del... he visto como me miraba...

Judit toma aire y va corriendo hacia la puerta y se tira violentamente contra el intruso.

Judit: ¡¡¡¡¡Aaaaaaaaah!!!!

Daniel: ¡Ah!

Chocan y caen al suelo.

Judit: ¡Daniel!... ¡Casi me matas del susto!

Daniel: ¡Ah! ¡Mi brazo!

Judit: ¡Au mi cara! Pensé que me iba a dar un infarto. Pero, ¿tú qué haces aquí?

Daniel: ¡Dios! ¿Pero quién te pensabas que era?

Judit: Yo que sé... los malos.

Daniel: ¿Qué malos?

Judit: Los que entran en las casas en mitad de la noche para rebanarles el cuello a las personas o torturarlas o...

Daniel: Pero si no estamos en mitad de la noche.

Judit: Ah ¿no?

Daniel: Te habrás quedado dormida.

Judit: Me va a dar un ataque, de verdad, un ataque. *(Pausa)*. Oí un ruido, la llave entrando en la cerradura y dando la vuelta. Pensé que no podías ser tú, tenías que volver la semana que viene ¿no? Pero nadie tiene las llaves de esta casa salvo nosotros. Pensé:

Sí, tiene que ser Daniel. Pero no, no puede ser él. Me dije: Alguien se ha copiado mi llave, ¿Cómo se ha copiado mi llave?

Daniel: ¿Pero quién se va a copiar tu llave?

Judit: Sólo importaba coger aire y contener la respiración. No podía hacer ruido, estaba en alerta y eso significa que no tenía que oír lo que no tenía que oír. Tenía que centrarme... en escuchar... los ruidos externos. Agudizar los sentidos para que el susto no me pillara por sorpresa. Coño, todo lo que se puede pensar en unas décimas de segundo. Debía controlar el miedo. Respirar... hondo. Contraatacar el miedo atacando. Atacar antes de que me ataque. Antes verdugo que víctima.

Daniel: ¿Seguro que te has despertado?

Judit: ¿Qué tal los osos?

Daniel: No lo sé, son criaturas extremadamente raras.

Judit: ¿Raras?

Daniel: Sí, son...es una especie demasiado especializada para los tiempos que corren, pero estamos contentos, están reproduciéndose, desde la última vez que estuve en el centro de Wolong han nacido 112 crías más. Te he echado de menos.

Daniel le agarra la cara con las dos manos y parece que le va a dar un beso.

Judit: ¡Ah! Me duele.

Daniel: Sí, lo tienes rojo, menudo golpe te has dado, te pondré un poco de hielo.

Judit: ¡No! Hielo no, no es nada.

Daniel: Pero así no se te hinchará...

Judit: No, ya no me duele, hielo no.

Daniel: Anda tonta, sólo un poco...

Judit: ¡Que no! Que... ¿Qué te ha pasado en el brazo? ¡Siéntate! ¡Pero tu brazo!

Daniel: No es nada, me caí y me hice un corte, por eso decidí volver.

Judit: ¿Por un corte?

Daniel: Sí, era bastante feo.

Judit: Pero, ¿cómo no me dijiste nada?

Daniel: Te llamé desde el aeropuerto de Frankfurt.

Judit: No se oía nada, no entendí lo que me decías. ¿Tú podías oírme?

Daniel: No, yo tampoco podía oírte.

Judit: ¿No escuchaste nada de lo que te conté?

Daniel: No, ¿era importante?

Judit: No. ¿Por qué no me volviste a llamar?

Daniel: Pensé que te daría una sorpresa.

Judit: ¿A dónde vas?

Daniel: A comer algo ¿hay algo en la nevera?

Judit: No, nada, se me olvidó comprar.

Daniel: Bueno, algo encontraré.

Judit: ¿No vas a darte un baño primero?

Daniel: ¿Primero? ¿Para qué?

Judit: Para relajarte.

Daniel: Es que me muero de hambre.

Judit: Pero te sentirás mejor.

Daniel: Lo tomaré después de cenar.

Judit: ¿Con el estómago lleno? No puedes, es muy malo. Tendrás que esperar dos horas, por la digestión, ya sabes...

Daniel: No esperaré dos horas, estoy acostumbrado.

Judit: Hay que esperar dos horas.

Daniel: Coño Judit, ¿Qué te pasa?

Judit: Vale, te lo diré, no quería pero te diré lo que está pasando, he intentado evitarte el mal trago pero, da igual, allí va...

Daniel: ¿Qué pasa?

Judit: Que hueles... Hueles mal.

Daniel: ¿Huelo mal?

Judit: Si, haces una peste como a comida china frita que me está repugnando y necesito que tomes un baño porque se me está metiendo este olor en la nariz y me está mareando por aquí, por donde me he dado el golpe.

Daniel levanta el brazo para olerse el sobaco.

Daniel: Pues a mí no me parece...

Judit: Es un olor que provoca arcadas.

Daniel: ¿No estás exagerando?

Judit: Un hedor que te ha impregnado la ropa y el pelo.

Daniel: Debe de ser el olor del hambre, la gente cuando tiene hambre huele peor.

Judit: ¿Cuándo tiene o cuando pasa hambre?

Daniel: No lo sé, voy a darme el baño de los cojones...

Oscuro.

CALLE DEL OLIVO nº 9, ESCALERA

Judit sale de su casa con la basura en la mano, en la escalera está León que también lleva su basura.

León: Hola.

Judit: Hola.

Silencio, Judit intenta hacerse paso pero León discretamente se lo impide.

León: ¿Cómo estás?

Judit: Bien.

León: ¿Nerviosa?

Judit: No.

León: ¿Seguro?

Judit: ¿Por qué? ¿Parezco nerviosa?

León: La última vez que te vi estabas nerviosa.

Judit: La última vez que me viste...

León: En la azotea...

Judit: Ah sí...

León: Una paloma...

Judit: Sí, me acuerdo.

León: Se había cagado...

Judit: Te he dicho que me acuerdo.

León: En tu sabana...

Judit: Sí, lo sé.

León: Clamabas venganza.

Judit: No es verdad.

León: Arremetiste contra ella con furia.

Judit: No, sólo estaba un poco enfadada.

León: Alterada.

Judit: Molesta.

Pausa.

León: Julián se encontró una de sus palomas muerta al día siguiente.

Judit: ¿Ah sí?

León: ¿Sabes cuanto vale cada bicho de esos?

Judit: No.

León: Estaba destrozada.

Judit: Destrozado, dirás.

León: Me refiero a la paloma, la habían machacado.

Judit: ¿Y no pudo ser una muerte natural? Tienen mil enfermedades...

León: Sí, todo es posible, de hecho pasé con Julián un par de horas encantadoras. Me estuvo explicando los síntomas y enfermedades de las palomas mensajeras.

Judit: Fascinante.

León: Si la paloma hubiera perdido la forma, andara coja, volara torcida, tuviera bultos debajo de las alas o estuviera ciega podría haber tenido parafito. También hubiera podido tener lombrices, con lo que hubiera perdido peso. Sin descartar los temidos problemas respiratorios, lo que nos llevaría a la garganta de color rojo, mocos, cabeza inflamada... ¡bingo! Debe de ser esto, no espera, también tiene que tener la carne de color azul y esto no se podía apreciar porque el síntoma nº 1 de los problemas respiratorios, o sea garganta de color rojo, no nos dejaba ver el posible síntoma nº 4, carne de color azul, porque allí no se distinguía ningún color que no fuera el rojo, aunque desde luego con el cuello partido seguro que tuvo su momento de problemillas respiratorias. ¿Sigo?

Judit: No.

León: Lo que tenía ese animal no se ajusta con ninguna de las enfermedades que me describió Julián. Aunque algunos síntomas encajan, no voy a negarlo...

Judit: ¿Por ejemplo?

León: La pérdida de forma, y es que perdió su forma, pero no creo que exista una enfermedad que las haga estallar en pedazos. ¿Tú que opinas?

Judit: No tengo ni idea.

León: Pérdida de peso, cuando el bicho no cuenta con los intestinos pesa menos, que duda cabe, lo de andar coja o volar torcida no tendremos la oportunidad de comprobarlo, y nos queda lo de estar ciega de un ojo, sólo que esta estaba ciega de los dos. ¿Alguna idea?

Judit: Ninguna.

León: Todavía no te he mencionado un importantísimo detalle, una especie de funda en la que estaba envuelta, podríamos barajar la hipótesis del suicidio, se sabe que las palomas mensajeras van muy estresadas y tienen problemas de depresión.

En off

Daniel: ¡Judit!

Judit: Es Daniel.

León: ¿No comparte el palomar con Julián?

Judit: Sí.

León: Que bonito ¿no? Casero e inquilino unidos por una afición.

Judit: Cualquiera diría que tienes pelusa por no pertenecer a su sociedad colombofo... colombofi...

León: ¿Y no te ha dicho nada?

Judit: Es que creo que no lo sabe, acaba de llegar de viaje. Estaba en China ¿sabes? Estudiando el impacto que causa la escasez del bambú en el oso panda gigante. ¿Qué te parece? Los dos estáis enganchados con los animales.

León: Sí, parece que a los dos nos enganchan las mismas cosas.

Judit: Sólo que él hace por mantenerlos vivos.

León: Y yo hago porque parezcan vivos una vez muertos.

Judit: ¿Para qué?

León: Para que un día, con una presencia, puedas disfrutar de un momento o de una sensación vivida.

En off

Daniel: ¡Judit!

Judit: ¡¡Voy!!

León: ¿Hace cuánto que ha llegado?

Judit: Diez minutos.

León: ¿Y tú ya te escapas?

Judit: Sólo voy a tirar la basura.

León: Podríamos saber mucho el uno del otro si nos dedicáramos a hurgar en nuestros deshechos.

Judit: Menudo planazo...

León: ¿Se te ocurre algo mejor?

Judit: Contigo no.

León: ¿Y por qué me buscas?

Judit: Yo no te busco.

León: Sí me buscas.

Judit: Eres tú quien me busca a mí.

León: Pues es muy fácil encontrarte.

Judit: Porque somos vecinos.

En off

Daniel: ¡Judit!

Judit: ¿Te importa?

Judit le da la basura.

León: Gotea.

Judit: Es por el pescado, siempre gotea.

León: Pensaba que no comías...

Judit: ¿Carne? No, no como.

León: ¿Y pescado, comes?

Judit: No, pero este pescado me lo trajo mi madre y ya sabes... lo tuve que aceptar.

León: Ya...

Judit: Dame la bolsa.

León: ¿Por qué?

Judit: Porque la bajaré yo.

León: Si no me ocupa nada.

Judit: No quiero que te molestes.

León: No es ninguna molestia.

Judit: Es que como gotea... Te puedes manchar.

León: Iré con cuidado.

Judit: Dámela.

León: Pero si te está esperando.

Judit: Pues que espere.

León: No me importa, de verdad.

Judit: Oye, ¿me quieres devolver mi puta basura?

Judit intenta coger la bolsa pero León no la suelta. Después de unos instantes León suelta la bolsa y Judit empieza a subir las escaleras llevándose la basura con ella.

León: ¿La vas a subir a casa otra vez?

Judit se detiene.

Judit: ¿Eh? No, la voy a tirar al contenedor.

León: Pues entonces los dos vamos hacia abajo.

Judit se queda mirando a León un momento y finalmente le da la basura.

Oscuro.

CALLE DEL OLIVO nº 9, 4º PISO

Judit entra en su casa, Daniel está en albornoz.

Daniel: ¿Dónde estabas?

Judit: He ido a tirar la basura, olía mal.

Daniel: Hoy todo te huele mal.

Judit: La basura siempre huele mal.

Daniel: Has tardado.

Judit: Me he encontrado al del primero.

Daniel: ¿A León?

Judit: Sí, a ese.

Daniel: ¿Y qué se contaba?

Judit: Nada, nunca hablo con ese tío.

Daniel: Mejor, en el museo corren rumores sobre él.

Judit: ¿Qué rumores?

Daniel: Sólo tonterías. ¿Qué me contaste? Por teléfono, digo, ¿Qué me querías decir?

Judit: Nada, supongo que quería que volvieras ya.

Daniel: Entonces te escuché.

Judit: ¿Tú crees?

Daniel: Estoy aquí.

Judit: Hueles de maravilla.

Daniel: ¿Ahora?

Judit: Sí, ahora.

Daniel: ¿Ahora?

Judit: Sí Daniel, ahora.

Daniel: Ahora no, me duele el brazo.

Judit: ¿Te duele mucho?

Daniel: Me duele, sí.

Judit: ¿Te ha visto un médico?

Daniel: Sí. Oye estaba pensando, que podríamos pasar el fin de semana en el campo.

Judit: ¿Acabas de llegar y ya piensas en marcharte?

Daniel: Salir de la ciudad, me ahoga esta ciudad.

Judit: A mí también.

Daniel: ¿Te ahoga?

Judit: Me duele. ¿Me pones un poco de hielo?

Daniel: ¿Ahora sí?

Judit: Sí, ahora.

Oscuro.

SÁBADO

CALLE DEL OLIVO nº 9, 1er PISO

Judit entra en casa de León, está seria y echa un vistazo a su alrededor. Hay animales disecados y una gran jaula.

Judit: ¿Qué clase de casa es esta?

León: Yo también trabajo en casa.

Judit: Deja de identificarte conmigo. ¿Y esa jaula?

León: El encargo de un cazador. ¿Tienes hambre?

Judit: No.

León: He estado cocinando para ti.

Judit: No he venido a comer.

León: ¿Pues a qué has venido?

Judit: Dímelo tú, me has obligado a venir.

León: Te he invitado a venir.

Judit: Lo que tú digas.

León: ¿Tienes hambre?

Judit: No mucha.

León: Pues he cocinando para ti.

Judit: ¿Qué quieres? ¿Dime qué hago aquí?

León: ¿Vino?

Judit: ¿Si te sigo la corriente me dejarás en paz?

León: ¿Eso quieres?

Judit: Sí.

León: Siéntate.

Judit: No me has contestado.

León: Tú tampoco, ¿quieres vino?

Judit: Ponme el vino, y dime que acabarás con esto.

León: ¿Con qué?

Judit: ¿Te estás riendo de mí?

León: Eres como un cachorro que no...

Judit: Me estás metiendo en un lío.

León: En el lío te has metido tú sola.

Judit: ¿Sabes lo que me juego estando aquí? Yo no tendría que estar aquí, tendría que estar pasando el fin de semana en el campo, yo... ¡Me voy!

León: Judit...siéntate.

Judit se sienta.

León: ¿Tienes hambre?

Judit: Sí.

León: Perfecto, porque he estado cocinando para ti.

Judit: Eres un mal bicho.

León: Entonces corro peligro estando a tu lado.

Judit: ¿Tengo que reírme?

León: Reconoce que tiene su gracia.

Judit: Al menos, dame tu opinión.

León: ¿Sobre qué?

Judit: Sobre mí, sobre...lo que ha pasado, parece que vas un paso por delante mío. Te divierte esta historia porque la conoces.

León: ¿Crees que tú no la conoces? ¿Piensas que tú no eres así?

Judit: No lo soy.

León: Y quieres pensar que algo diabólico te está...

Judit le mira las piernas a León.

León: ¿Qué miras?

Judit: Miro si tienes pezuñas.

León: ¿Crees que soy yo?

Judit: No.

León: Pero te gustaría que así fuera.

Judit: Sería más fácil.

León: Te aterra pensar que tu transformación viene de ti.

Judit: ¿Transformación? ¿Estoy mutando?

León: No creo, la mutación es la formalización de un descalabro, de una caída.

Judit: Yo estoy cayendo.

León: No. Yo diría que estás en un proceso de anti metamorfosis.

Judit: ¿Qué es esto?

León: La metamorfosis se da cuando el cambio es físico, cuando adquieres cuerpo de animal pero sigues teniendo alma humana. La anti metamorfosis sería...

Judit: Cuerpo humano pero alma animal... pero ellos no hacen este tipo de...

León: Ellos se alimentan hasta de sus propias crías.

Judit: Es un instinto de...

León: Exacto.

Judit: Me estoy mareando.

León: Siempre es angustiante pensar en lo que podemos llegar a ser porque ya lo somos en potencia. Por eso necesitas...

Judit: Culpar a alguien...

León: O a algo...

Judit: Para justificar... ¿Qué es algo diabólico?

León: Todo, nada...No es más que el inconsciente, las pulsiones, los instintos más bestiales.

Judit: Una bestia...

León: Más bien un monstruo.

Judit: ¿Tengo aspecto de monstruo?

León: El aspecto de un monstruo es siempre sorprendente.

Judit: ¿Qué caracteriza al monstruo?

León: Que muestra una anormal adicción hacia integrantes de otros ordenes.

Judit: Una adicción a las... ¿Por qué?

León: No lo sé. En los tratados de los sueños los pájaros piando representan temor, discordia, furia y daño. ¿Cenamos?

Judit mira la comida que León le acaba de traer.

Judit: ¿Qué es?

León: Arroz.

Judit: Aquí hay carne.

León: Casquería.

Judit: No como carne.

León: ¿Ni siquiera cuando es tu presa?

Judit: ¿De qué me estas hablando?

León: Te he cocinado el botín, tuve que hacerlo, se estaba descongelando.

Judit: ¿Son las tripas de mí...? ¡Tenías que tirar la basura! Creo que voy a vomitar...

León: Pruébalo.

Judit: Esto es nauseabundo.

León: Pruébalo.

Judit: Te he dicho que no como carne.

León: Si el hombre no se hubiese auto fabricado a partir de la carne no sería hombre.

Judit: *(Mira la comida)* Me están entrando arcadas.

León: No seas cínica, vamos a comer lo que has cazado.

Judit: ¿Cómo te hiciste taxidermista?

León: Me crié en el campo, en un lugar frío. Mi padre le hizo una casita de muñecas a mi hermana, era una casa de madera, grande. Le fabricó los muebles también. Mi hermana siempre estaba preocupada pensando que sus muñecas pasaban frío en esa casa, les hacía mantas pero no tenían bastante y yo para no oírla empecé a fabricarle alfombras con piel de ratón.

Judit: ¿Cómo lo haces? ¿Cómo los...

León: ¿Naturalizo?

Judit: ¿Así se llama?

León: Sí.

Judit: ¿Y dejaron de pasar frío? Las muñecas, digo.

León: Sí.

Judit: ¿No los matabas por gusto?

León: No me acuerdo.

Judit: Esas cosas no se olvidan.

León: ¿Cómo lo sabes?

Judit: Yo también tengo una historia.

León: Estoy deseando oírla.

Judit: Yo... Me crié en la ciudad y a los diez años mis padres me dejaron coger el metro sola, decían que era muy madura para mi edad. Desde la salida de mi colegio hasta la parada del metro iba llenándome los bolsillos de piedras, no piedrecitas, las pequeñas no las quería para nada, tenían que ser de tamaño considerable...

León: ¿Las coleccionabas?

Judit: No. Me cargaba las ratas que había en las vías a pedradas.

León: ¿Y tenías buena puntería?

Judit: Practicaba a diario.

León: Así que no ha sido la primera vez...

Judit: No, pero hacía muchos años que no...

León: ¿Daniel lo sabe?

Judit: No.

León: No se entera de nada, ¿verdad? Claro que tú tampoco.

Judit: ¿Si me como sus tripas, pararé este proceso?

León: Si te las comes ya no habrá vuelta atrás. Entrarás en el Círculo.

Judit: ¿Qué Círculo?

León: Ya lo descubrirás, por ahora te diré que seguirás los impulsos que la mayoría mantienen escondidos en los oscuros recovecos de sus mentes. Entrarás en contacto con ese lugar que todos conocen pero al que nadie quiere ir, un sitio en el que solamente se habla en susurros.

Judit se lleva un trozo de carne a la boca.

León: ¿Qué te parece?

Judit: Me recuerda a “la silla y la hostia”.

León: ¿La silla y la hostia?

Judit: Era a lo que jugaba cuando hacía los deberes. Estaba sentada delante de la mesa y apoyaba la silla sólo con las patas traseras. Me sujetaba con una mano en la mesa y me iba balanceando. Era un juego de equilibrio. Y la finalidad no era no caerme...

León: Pues, ¿cuál era la finalidad?

Judit: Tirarme. Tener el valor de tirarme de espaldas. Yo, la silla y la hostia. Sabía que no podía acabar bien pero era...

León: ¿Excitante?

Judit: No, intenso.

León: Hazlo.

Judit: No, hace mucho que no juego.

León: Quiero verlo.

Judit: Puedo hacerme daño.

León: Si te haces daño te llevaré al hospital.

Judit: Está bien...

Judit se balancea en la silla, finalmente se tira hacia atrás y cae al suelo. León le ayuda a levantarse del suelo y a sentarse otra vez en la silla.

Judit: ¿Te ha gustado mi juego?

León: Sí.

Judit sigue comiendo.

León: ¿Te gusta mi comida?

Judit: Sí, ¿cómo lo has preparado?

León: Primero he lavado el arroz y lo he puesto a freír con un poquito de aceite, he añadido una taza de leche, el caldo de paloma, sal y pimienta, y lo he dejado hervir cinco minutos. Luego he puesto la mitad del arroz en una cazuela de barro Taguin, he añadido los trocitos de paloma cocida, el resto del arroz y un poquito más de caldo. Y para finalizar he tapado la cazuela y la he metido en el horno.

Pausa.

Judit: ¿Te gusta verme comer?

León: Sí.

Judit: ¿Por qué?

León: Sacas al animal.

Judit: ¿Se te ocurren mas formas de sacar al animal?

León se acerca y le chupa un dedo, luego se lo muerde, ella se queja pero no se aparta.

Judit: Tendrás que enjaularme para esto.

León: Tengo una jaula.

Judit: Pues enjáulame.

León: Yo no enjaulo a nadie, enjáulate tú, si quieres.

Judit: Yo no me voy a enjaular.

León: Entonces no hay jaula.

Judit: Me voy a casa.

León: ¿Por qué crees que yo sé lo que te pasa?

Judit: Porque no me has delatado pero me has chantajeado.

Oscuro.

DOMINGO

CALLE DEL OLIVO nº 9, 4º PISO

Daniel: ¡Judit!

Judit va hacia la puerta.

Judit: ¡Ni hablar!

Daniel: Pero Judit...

Judit: Quítatelo de la cabeza.

Daniel: Por favor.

Judit: No.

Daniel: Es importante.

Judit: ¡Que no!

Daniel: No lo entiendes.

Judit: No, no lo entiendo.

Daniel: No puedo...

Judit: ¿Por qué no puedes?

Daniel: Estaba en la carretera, al lado del vertedero, he parado y lo he subido al coche.

Lo quería llevar a la protectora pero lo he traído a casa. No he podido no traerlo a casa.

He sentido que lo natural era que estuviera conmigo, he sentido que estábamos unidos.

Que me estaba esperando, he sentido algo más allá de lo racional.

Judit: Bueno, la verdad es que es bonito.

Daniel: Sí.

Judit: Y parece bueno.

Daniel: Y silencioso.

Judit sonríe.

Daniel: Sabía que lo entenderías, lo sabía. Ha sido extraño, aun no te he explicado lo que pasó en China, aún no estoy preparado, sé que he estado raro, pero cuando he visto

el perro he notado que todo iría bien. Como si lo hubieran puesto en mi camino para hacer las cosas bien.

Judit: ¿Qué pasó en China, Daniel?

Silencio.

Judit: Daniel.

Daniel: ¿Qué?

Judit: Cuéntamelo.

Daniel: Cuando me caí, iba por el monte, ¿te he contado que iba por el monte cuando me caí?

Judit: Sí, ibas por el monte cuando te caíste, perdiste más o menos el conocimiento, despertaste lleno de magulladuras y un corte en el brazo. ¿Correcto?

Daniel: Sí, pero hay algo más, pasó algo.

Judit: ¿Qué?

Daniel: Desperté aturdido, sin entender que había pasado. Había un perro, un perro pequeño. Me lamía las heridas, lo miré, me miró. El perro me está curando, pensé. Seguía lamiéndome. Yo estaba atontado, no sentía nada. Pero poco a poco me di cuenta que no me estaba lamiendo. Me comía, el perro se estaba alimentando de mí. No comió mucho, pero... fue tan raro. El perro se alimentaba y yo lo miraba.

Judit: ¿Qué pasó con el perro?

Daniel: Lo dejé allí, ese perro enano me dio miedo y lo dejé allí. Fuerte, ¿eh?

Judit: Ni te lo imaginas...

Daniel: ¿Qué quieres decir?

Judit: ¿A qué sabe el perro, Daniel?

Daniel: ¿De qué hablas?

Judit: Sólo pregunto. Hace un mes yo hubiera pensado: que bueno es, que gesto tan bonito. Un perro se le merienda parte del brazo y él salva a otro perro.

Ahora se que las cosas van de otra manera. Ahora sé que este perrito está sentenciado.

Ahora sé que has comido perro, ahora sé muchas cosas, sólo tengo que ordenarlas para entenderlas. Este perro no se puede quedar en casa.

Daniel: ¿Pero qué me estás contando?

Judit: La cosa está así: a ti te han pasado cosas en la otra punta del mundo, a mí me han pasado cosas aquí. Y sin embargo hay un paralelismo. Hay una conexión. No sé. Yo no sé si comiste perro antes o después de que el perro comiera de ti, pero tú has comido perro, puede que no fuera el perro enano del monte pero... bueno, a mi me da igual. Aunque sé de lo que hablo no lo sé explicar. Tampoco lo entiendo bien pero están pasando cosas. Sólo te digo que este perro tiene que alejarse de ti. Tiene que salir de esta casa.

Daniel: ¡Eres una hija de puta! *(pausa)* Cuando nos conocimos...

Judit: ¿Si?

Daniel: Tú dijiste...

Judit: ¿Qué?

Daniel: Que te gustaban los animales...

Judit: Sí.

Daniel: Me hablaste de un pez que tenías...

Judit: Colores.

Daniel: Sí, dijiste que era de colores.

Judit: Se llamaba Colores.

Daniel: ¿Te gustaba ese pez?

Judit: Mucho. *(Pausa)* Cuando nos conocimos...

Daniel: ¿Sí?

Judit: Tú dijiste...

Daniel: ¿Qué?

Judit: Que te gustaba el sexo...

Daniel: Sí.

Judit: Me hablaste de una amante que tenías...

Daniel: OK, basta. Stop. No juego ¿Qué quieres? ¿Una encerrona? ¿Eso buscas? Vale lo entiendo. Estoy atrapado con alguien que no es quien dijo ser. Estas atrapada con alguien que no es quien dijo ser. No soy quien dije ser. No eres quien pensé que eras. A ti no te gustan los animales, a mí no me gusta el sexo. Que sí que me gusta pero, joder, quizá no tanto como se supone que tiene que gustar, me gusta, claro que me gusta, sólo que no pienso mucho en ello. Esa intensidad... Ese perder los papeles por el sexo, es que no lo entiendo. Joder. Además ¡me muerdes!

Judit: Ya no.

Daniel: Bueno, ya no, pero todavía tengo unos nervios que me muero cuando haces esa mirada.

Judit: ¿Qué mirada?

Daniel: Sabes que mirada, la puta mirada que me dice “te voy a morder, no pongas resistencia porque te morderé igual pero te dolerá mas”.

Judit: *(medio ríe, recuerda y le hace gracia)* Pero si ya nunca te muerdo...

Daniel: Pero sigues poniendo esa cara de...

Judit: ¿De qué?

Daniel: De sadismo.

Judit: De deseo.

Daniel: Para asustarme.

Judit: Para excitarte.

Daniel: No, lo tienes pensado, me miras, esperas y atacas. Y si te empujo, si te aparto, incluso si te golpeo, te ríes. Te hace gracia.

Judit: ¡Es un juego!

Daniel: No, eso es para ti el sexo.

Judit: ¿Y para ti qué es?

Daniel: Compartir.

Judit: Para mí también.

Daniel: Pero yo quiero compartir cosas que no hagan que el otro se acojone.

Judit: Que exagerado, di que no te gusta y listo.

Daniel: Para mí es amor.

Judit: No, amor es amor y sexo es sexo, se pueden combinar, sumar o restar, pero no es lo mismo. Para ti el sexo es dormir abrazaditos, tocarme el pelo, y besarme el cuello. Para ti es una blandenguería detrás de otra. Soy demasiado joven para que los polvos tranquilos se conviertan en mi especialidad.

Daniel: Es que no lo entiendo, si fuera por ti debería pasarme las noches dándote bocados. Dejándote marcas...

(Pausa)

Cuando estás a punto de correrte ¿alguna vez piensas en mí?

Judit: Que pregunta tan valiente...

Daniel: Y se merece una respuesta valiente.

Judit: No.

Daniel: ¿No qué?

Judit: Que no.

Daniel: ¿No es la respuesta?

Judit: ¿A tu pregunta?

Daniel: Sí.

Judit: Sí.

Daniel: ¿O es que me quieres decir que no se merece una respuesta?

Judit: La respuesta es no.

Daniel: ¿A mi pregunta?

Judit: ¡Que sí, coño! Que te contesto que no. Tú haces una pregunta, puedo contestar a) sí, b) no, c) ambigüedades indoloras. Y yo contesto b) no.

(Pausa)

Le hubiese podido poner Arco Iris, pero me pareció cursi, ¿no crees? Demasiadas “fes”.

Colores tiene más personalidad.

Daniel: Tu nombre tiene una i...

Judit: El tuyo también...

Se quedan mirando, se sonríen y se empiezan a besar. De repente Daniel para y la aparta.

Daniel: Tengo algo que contarte.

Judit: No hace falta, lo sé y no me importa.

Daniel: ¿Lo sabes?

Judit: Sí, ya te lo he dicho.

Daniel: ¿Y no te importa?

Judit: Yo también lo he hecho.

Daniel: ¿Tú también lo has hecho?

Judit: Sí, ya lo dicen, la carne es débil...

Daniel: ¿Y cuántas veces?

Judit: Sólo una. ¿Y tú?

Daniel: Yo... más de una. ¿Y cuándo? ¿Cuándo ha pasado?

Judit: Cuando estabas fuera. Como tú.

Daniel: No, yo cuando estaba de viaje no.

Judit: Lo que tú digas, aunque yo no he sido tan bestia, lo mío no ha sido más que un bocado a un pajarito.

Daniel: ¿Lo llamas así? ¿Un bocado a un pajarito? Me está entrando un poco de mal rollo, ¿sabes? ¿Y con quién?

Judit: Importa el qué, no con quién.

Daniel: Ya sé que no soy el más indicado para hablar pero me gustaría saber a quién pertenece esa polla.

Judit: ¿De qué polla hablas?

Daniel: ¡De la que te has comido!

Judit: Yo no me he comido ninguna polla, me he comido un pájaro y tú has comido perro y... Dios mío, no me lo puedo creer, yo hablaba de comer carne.

Daniel: Yo no estoy hablando del perro.

Judit: Ya lo veo...

Silencio.

Daniel: Hay otra persona.

Judit: ¿Tienes un lío?

Daniel: Sí, ¿tú no?

Judit: No, yo no. Pero ¿por qué?

Daniel: No sé, porque me hace sentir... me hace sentir...

Judit: ¿Qué? ¿Qué te hace sentir? ¿Dime? ¿Qué? ¿Fuegos artificiales, tocas el cielo con la palma de la mano? ¿Qué?

Daniel: Me hace sentir bien.

Judit: ¿Bien?

Daniel: Sí, bien.

Judit: ¿Y yo no?

Daniel: No.

Judit: ¿Mal? ¿Te hago sentir mal?

Daniel: Tampoco.

Judit: ¿Entonces?

Daniel: Tenso.

Judit: Mira el mosquito muerto...

Daniel: ¿Qué quieres decir?

Judit: Que eres la hostia. Intentas que me sienta culpable porque tienes una amante. Y yo sintiéndome mal por...

Daniel: ¿Por qué?

Judit: Por nada, yo me siento mal por nada en realidad. Pero tú... Tú eres el depredador pasivo, el carroñero. Tu especie es la peor. ¿Cómo se llama?

Daniel: Marta.

Judit: ¿Es guapa?

Daniel: No.

Judit: ¿Es más joven que yo?

Daniel: No.

Judit: ¿Más lista?

Daniel: No.

Judit: ¿Más alta?

Daniel: No.

Judit: ¿Es más algo que yo?

Daniel: No, en realidad, no.

Judit: Eres un puto carroñero.

Daniel: Judit, por favor...

Judit: ¿Qué tiene?

Daniel: Me...

Judit: No lo digas, si vuelvo a oír que te hace sentir bien, vomitaré.

Daniel: Me alivia estar con ella, es como si la conociera de siempre. Es... como estar más en mi casa que en mi propia casa...

Judit: Que tontería es esta, estar más en tu casa que en tu casa... ¡ya tienes una casa!

Daniel: Y no quiero renunciar a mi casa. Pero quería tener la sensación de lo que sería si... todo fuera diferente. Ella me hace sentir como me gustaría que me hicieras sentir tú.

Judit: Yo estoy contigo porque me haces sentir bien y me esfuerzo para que te sientas bien.

Daniel: Lo sé.

Judit: Y sabes que tú me das lo que necesito para estar bien.

Daniel: Creo que sí.

Judit: Sin embargo yo te hago sentir tenso.

Daniel: Sí.

Judit: Y buscas a alguien que te haga sentir bien.

Daniel: Sí.

Judit: Y yo, que tengo quien me hace sentir bien, busco a alguien que me tense. ¿Lo sabías?

Daniel: No.

Judit: Pues ya lo sabes, duele ¿verdad?

Daniel: Sí, duele.

Judit: ¿Sabes cómo me haces sentir hoy? Hoy es el día que me has dejado de hacer sentir bien.

Daniel: ¿Te sientes tensa?

Judit: ¿Por ti?

Daniel: Sí.

Judit: ¿Te gustaría?

Daniel: Sí.

Judit: Pues no.

Daniel: ¿Entonces cómo te hago sentir?

Judit: Mal. Me haces sentir mal.

Silencio.

Judit: ¿Y alguna vez cuando te estás corriendo con, Marta, piensas en mí?

Daniel: Sí.

Judit: Explícame cómo se come esto...

Daniel: No me pidas lo que no me das. Me tienes hasta las pelotas. ¿Piensas que soy idiota?

Judit suspira con desdén.

Daniel: Te estoy hablando.

Daniel le da un golpe en el hombro.

Daniel: ¿Crees que soy idiota?

Judit sonríe extrañada.

Daniel: ¿Me has oído?

Daniel le da otro golpe. Silencio.

Daniel: ¿Dime, te crees que soy tonto?

Judit se va pasando de él. Daniel va hacia ella con violencia y la sacude. Ella se sorprende tanto que se ríe.

Daniel: ¿Te hace gracia?

Judit: No.

Daniel: ¿Y por qué te ríes?

Judit: Es que... no se...

Daniel: ¿No sabes, qué? ¿Lo que te hace reír como si fueras estúpida?

Judit: Eres tú.

Daniel: ¿Yo?

Judit: Sí.

Daniel: Dime, ¿estás tensa?

Judit: Sí.

Daniel: ¿Quieres que te siga sacudiendo?

Judit: ¿Y si te digo que sí?

Daniel: Te molería a palos, esto es lo que haría...

Judit: Pues hazlo.

Daniel: No puedo.

Judit: ¿Por qué no?

Daniel se rinde.

Daniel: Apártate de mi vista.

Judit se va. Daniel empieza a llorar. Suena el timbre, Daniel piensa que es ella y va corriendo pero sólo se encuentra un paquete en el que pone JUDIT. Inquieto lo abre. Saca una paloma disecada y una llave. En la pata de la paloma hay una nota enrollada. La desenrolla y lee en voz alta:

Daniel: La jaula estará una semana más.

Oscuro.

CALLE DEL OLIVO nº 9, 1er PISO

León abre la puerta.

León: Vaya Daniel...

Daniel entra como enloquecido.

León: Pasa, no te quedes en la puerta por favor.

Daniel: ¿El paquete que acabo de recibir tiene algo que ver contigo?

León: Yo no te he enviado ningún paquete.

Daniel: A mí no, a ella.

León: Está muy feo abrir el correo de otra persona.

Daniel: Alguien lo ha dejado allí, en la puerta de mi casa.

León: ¿Qué quieres?

Daniel: No, yo pregunto ¿Qué quieres tú?

León: ¿De ti?

Daniel: De ella.

León: Lo que yo quiera de de ella se lo diré a ella.

Daniel: ¿Lo has dejado tú?

León: Sí.

Daniel: ¿Has disecado a una de mis palomas? ¿Por qué?

León: ¿Se lo has preguntado a ella?

Daniel: Serás desgraciado. Escúchame tarugo, ella es muy... muy...

León: No tienes ni idea de cómo es ¿verdad?

Daniel: Cállate cojones. Es muy influenciable. Todo se lo cree. ¿Qué mierda le has contado?

León: Sólo mi forma de ver el mundo, como tú.

Daniel: Yo nunca he intentado influir en ella.

León: Ah, ¿no? ¿No se hizo vegetariana cuando te conoció?

Daniel: Porque quiso, porque le gustó la idea.

León: Estamos empatados.

Daniel: En el museo corren rumores sobre ti...

León: Y sobre ti, siempre se te ve arriba y abajo con esa mujer, aunque un rumor no es más que un rumor.

Daniel: Oye, yo sólo te estoy diciendo que no le metas ideas raras en la cabeza porque se las cree. Para ti puede que sea un juego pero ella se lo cree. Cuanto más descabellada sea una teoría más le gusta. ¿Pero cuándo has entrado en su vida?

León: En el momento que vi que quería matar una paloma.

Daniel: ¡Hijo de puta! ¿Has hecho que matara una paloma?

León: No, sólo lo adiviné. Vi como estaba a punto de estallar, de descontrolarse, de encontrarse. Pero me vio y se contuvo.

Daniel: ¿Y la mató?

León: No es tan grave, el ayuntamiento suelta a los halcones para que hagan lo mismo que ha hecho ella, le podrían dar una medalla al civismo.

Daniel: ¿La mató?

León: Si no he perdido la cuenta ya lleva...

Daniel: ¡Cállate!

León: Solamente hacía falta esperar un poco para que sacara su instinto más...

Daniel: Y tú la animas... ¿Por eso le has enviado esa paloma?

León: Es su trofeo. A los cazadores les gusta tener sus trofeos.

Daniel: ¿Por qué lo has hecho?

León: ¿De qué tienes miedo?

Daniel: ¿Perdona?

León: ¿De que tu mujer eche un polvo con otro hombre? ¿Esto es lo que te asusta?
¿Qué es lo que no te dejará dormir esta noche? ¿Tienes miedo a lo que haga ella o temes lo que puedas hacer tú?

Silencio.

Daniel: Hoy he llevado un perro a casa, dice que lo mataré.

León: Aprende rápido.

Daniel: ¿Tú crees que lo haré?

León: Se tienen que dar un par de condiciones para que pase esto, ¿has matado a algún perro?

Daniel: No, claro que no.

León: Y ¿has comido perro?

Daniel: No.

León: Pues estate tranquilo.

Daniel: Puede que sí, en China comí algo que no sabía lo que era.

León: Podría ser perro, ellos son muy propensos. Menudo vegetariano estás hecho.

Daniel: No me di cuenta hasta que...

León: Te lo habías comido...

Daniel: Sí.

León: ¿Has alimentado a algún perro?

Daniel: ¿Te refieres que si le he dado de comer?

León: Sabes a lo que me refiero.

Pausa.

Daniel: Sí.

León: Entonces has entrado en el Círculo.

Daniel: ¿Y esto que significa?

León: Que la vida del chucho que tienes arriba será un poco más complicada a partir de ahora.

Daniel: Será más complicada si me creo esta mierda de teoría que te has sacado de la manga.

León: Hablo de una cadena alimenticia bilateral, una retroalimentación. Un individuo y una especie.

Daniel: Esto es una estupidez unilateral.

León: Pues no lo creas.

Daniel: ¡Claro que no! Soy científico, esto no tiene ni pies ni cabeza.

León: Pues está claro que no tienes de que preocuparte... pero si hay una pequeña fisura en tu cabeza, entonces ese miedo inconfesable que tienes irá creciendo.

Daniel: Qué sabrás tú de mis miedos.

León: Sólo sé que tú también vienes aquí a buscar respuestas.

Daniel: Déjala.

León: Ella ya está metida hasta el tuétano. La has perdido.

Daniel: Un momento, ¿cómo se alimentó una paloma de ella?

León: Comió su vómito.

Daniel: ¿Tú también estás metido en esta historia?

León: Sí.

Daniel: ¿Y cuál es tu animal?

León: No quieras saberlo.

Daniel: No, lo que yo quiero es salvar al mío.

León: No es tan fácil no creer ¿verdad?

Daniel: Me has metido el miedo en el cuerpo imbécil. No creo en el putito Círculo, pero por si acaso...

León: Por si acaso te llevarás al chucho al lugar justo en donde lo encontraste.

Daniel: Eso pensaba hacer.

León: Pues ya estas tardando.

Daniel va hacia la puerta. Para, duda y retrocede.

Daniel: ¿Y tú de que tienes miedo?

León: De nada, aunque todos los días están llenos de terror.

Daniel: Hace años, muchos, me entraron ideas en la cabeza, ideas raras. Me tenían aterrorizado.

León: ¿Qué ideas?

Daniel: Comer tierra, por ejemplo. Comerme la mierda. Ir por la calle y darle a alguien fuerte en la cabeza con un palo. Vivía con miedo, miedo a hacer algo que... algo que no estuviera bien. Tenía miedo a cagarla. Miedo a algo que no había pasado pero que podía pasar. Miedo al primer impulso. Pensaba que la cagaría tanto que empezaría a comer mierda. Te hablo de cagar en un bote para un análisis de heces y tener ganas de meterme el bote en la boca como si fuera un vaso.

León: Todos tenemos secretos. Manchas vergonzosas. A ratos dolorosas, a ratos... el ansia nos destroza. Nos devora. Nos convierte en devoradores. ¿Y lo hiciste?

Daniel: No, claro que no. Me hicieron el test de Rorschach, y donde se suponía que debería ver una cosa yo veía otra. Entre los resultados se señalaba: “personalidad psicopática de tipo explosiva”. Han pasado los años y nunca he hecho daño ni a una mosca, pero siempre he tenido la duda.

León: Llévate al perro.

Daniel: Teme por ti.

León: ¿Me estás...

Daniel: Sí, te estoy. ¿Crees que me provocas? Mírate, el gurú de los mata palomas...

León: “Vosotros valéis más que los gorriones” Lucas 12, 6-7.

Daniel: ¿Crees que tienes algún poder? ¿Crees que tú decides algo?

León: Todos queremos ser el que está detrás de todo. El que tiene poder para decidir que está bien y que está mal. Quién tiene razón y quién se equivoca.

Daniel: Te voy a contar una cosa: en la ciudad ya no valen unos halcones para reducir a las palomas.

León: Bueno, ahora está Judit, esto seguro que aliviará un poco a los halcones.

Daniel: Existe una brigada del ayuntamiento mucho más eficaz que la de las aves rapaces y desde luego que la de la pandilla de los vecinos raros. Cuando los vecinos raros, los aficionados, dormís a pierna suelta porque os habéis desecho de uno de esos animales, y estáis tranquilos y satisfechos, la brigada de verdad, la que ha sido contratada por las autoridades, por los que han decidido sin preguntar, se pone en marcha. No ha habido una reunión oficial, no se han escrito unos acuerdos, simplemente se ha decidido. ¿Has visto alguna vez el resultado de la brigada? Te encantaría. Sólo tienes que tener la suerte de estar en la calle cuando todos duermen y de repente antes de que salga el sol, en tan solo unos minutos, llueven palomas, decenas de ellas se estrellan contra el suelo y allí se quedan, reventadas, hasta que unos segundos después llega la brigada de limpieza equipada con cubos y mangueras y se encarga de que desaparezca cualquier rastro que nos haga deducir la carnicería que allí ha tenido lugar. Por un momento tu calle se convierte en un río de sangre, como mola vivir en el centro, ¿eh? Así, cuando veas a una paloma envenenada, porque las envenenan, ¿sabes? unas horas antes de que llegue la primera brigada, unos tipos muy bien pagados, van de plaza en plaza echando veneno en las fuentes. Pues eso, cuando veas a una de ellas ahogada en su propia baba, con los intestinos reventados y el culo lleno de sangre, porque a la

que empiezan a beber empiezan a caer, acuérdate que ahí ha habido una auténtica fiesta y no te han invitado.

León: Estoy maravillado.

Daniel: Hoy, hoy estas maravillado porque coincide que la decisión de exterminar palomas te favorece, pero no comprendes lo que significa, esto significa que los que toman las decisiones las toman al margen de lo que piensen los demás, incluido tú. Hoy estás maravillado, pero tal vez mañana, los que han decidido que tienes que pagar por librarnos de las palomas, porque las empresas exterminadoras nos cuestan un pastón ¿sabes? Pues eso, los que deciden, a lo mejor decidirán algo peor. Aunque a ti también te da igual... pero puede que un día de estos, mientras tú dedicas todo tu esfuerzo en comernos el coco, en hacerme creer que me quiero comer un perro, mientras te pones cachondo viendo como Judit mata una paloma, puede que en algún lugar alguien con mucho más poder que tú, esté decidiendo que tienes una profesión de mierda y que quiere joderte la vida, pero no te enterarás, porqué estarás demasiado ocupado metiendo el miedo en el cuerpo a tus vecinos. Ese día, León, alguien decidirá tu futuro, y no podrás hacer nada porque nunca has hecho nada, y tú te cagarás en mí, por haberte metido hoy la semilla del miedo en el cerebro y al igual que yo ahora, pensarás que esto no hubiera pasado si no hubieras vivido en este vecindario de mierda. Al fin y al cabo, yo, el miedo lo conozco bien, lo asumo, pero tú, eres un recién llegado, y no sabes lo que puede llegar a afectar vivir acojonado. Tú no eres el único ojo que todo lo ve, también hay un ojo que te mira a ti y algún día te va a joder.

Oscuro.

CALLE DEL OLIVO nº 9, 4º PISO

Daniel entra en casa y se encuentra con Judit en el salón con el paquete entre las manos.

Daniel: ¿Y el perro?

Judit: ¿Qué pone aquí?

Daniel: ¿Dónde está el perro?

Judit: ¿Pone tu nombre? ¿Lees tu nombre en alguna parte?

Daniel: ¿Dime dónde está el puto perro?

Judit: ¿Por qué? ¿Tienes hambre?

Daniel: ¿Dónde está?

Judit: En la cocina.

Daniel: ¿Lo has cocinado?

Judit: No, no soy yo la que come perro.

Daniel: ¿Y qué hace en la cocina? Te estoy preguntando si me llevaré un susto de muerte si entro en la puta cocina.

Judit: El único susto que te podrías llevar es que al chucho le hubiera dado por ponerse un delantal y prepararnos la cena.

Daniel abre la puerta de la cocina y la vuelve a cerrar.

Judit: ¿Cómo está el chef?

Daniel: Bien ¿Por qué lo has encerrado?

Judit: Porque es como su dueño, está todo el rato husmeando por todas partes. ¿Y ahora me puedes decir por qué coño has abierto un paquete en el que pone mi nombre?

Daniel no contesta.

Judit: ¿Se te ha comido la lengua el gato?

Daniel: Te miro y no te reconozco.

Judit: Nunca me has preguntado quien soy.

Daniel: ¿Qué haces conmigo? ¿Por qué has estado tanto tiempo conmigo?

Judit: Yo... te necesitaba para definirme.

Daniel: Madre mía, que cutre eres... ¿Y ahora lo necesitas a él para redefinirte?

Judit: No lo sé.

Daniel: Lo sé todo, me lo ha contado todo. Ese tipo es lo peor, estás jugando con fuego...

Judit: ¿Lo sabes todo?

Daniel: ¿Por qué no me lo contaste tú? ¿Por qué has esperado a que ese tarado...?

Judit: Lo hice. Te lo conté.

Daniel: No, no me contaste nada. ¿De qué me estás hablando?

Judit: ¿Recuerdas cuando me llamaste de no sé qué aeropuerto y no nos oíamos bien?

Daniel: Sí.

Judit: Pensé que a lo mejor yo no te oía a ti pero tú a mí sí...

Daniel: Yo tampoco podía oírte.

Judit: Pues te lo conté todo, te intenté explicar lo que me estaba pasando pero tú no estabas al otro lado del teléfono.

Daniel: Cuéntamelo ahora.

Judit: ¿Ahora? Ya es tarde.

Daniel: Cuéntamelo.

Judit: No.

Daniel: Por favor.

Judit: No.

Daniel coge su móvil y marca un número. El móvil de Judit suena. Judit mira el teléfono.

Judit: Eres tú.

Daniel: Cógelo.

Judit: No.

Daniel: Contesta. *(Pausa)* Contesta.

Judit: ¿Hola?

Daniel: Hola, estoy en el aeropuerto de Frankfurt. He adelantado mi regreso así que llegaré unos días antes de lo que tenía previsto. ¿Judit, me puedes oír? ¿Hola? ¿Me oyes?

Judit: Sí.

Daniel: Cuéntame ¿Qué haces?

Judit: Voy a fumar. Ya se que no te gusta, pero voy a darle unas caladas, la verdad es que normalmente no fumo, cuando estás en casa nunca fumo. Bueno, a veces cuando te acuestas le doy unas caladitas, para relajarme. Pero cuando no estás fumo para poder dormir, en realidad fumo para que me dejen dormir. Pero aun con fumadas que prometen que me dejarán medio en coma, las oigo.

Daniel: ¿Las oyes?

Judit: Esto no funciona.

Daniel: Por favor, continúa.

Judit: Se las oye andar, más bien se oyen sus uñas, son como arañazos. Y aletean y arrullan sin parar. El ruido de esos bichos se mete en mis sueños.

Aún cuando he caído en la cama KO, cuando parece que me he desenchufado del mundo consciente, las oigo. Me despiertan, parece que lo hacen adrede. Ese sonido... Es que lo hacen por joder... Saber que montones de ellas están encima de mi cabeza, me asquea. Tú dices que nos gusta ese sonido, pero no nos gusta, no nos gusta nada. Dices que nos hace estar más en contacto con la naturaleza... ¿eres tonto? ¿No te das

cuenta de lo que me llegan a angustiar? Cuando estamos en la cama me concentro en tu respiración, te abrazo muy fuerte, como si quisiera atravesarte y meterme en tus pulmones, sólo estoy pendiente de tu respiración esperando que empieces a roncar, jamás te he dado una patada por roncar, siempre es un momento reconfortante, tus ronquidos anuncian mi sueño, hasta que tu ruido no llena toda la habitación no estoy tranquila. Tú crees que es amor... ¿Estás tonto? Estoy enganchada a un ronquido. Qué gilipollez. Pero ahora no puedo dormir porque lo he vuelto a hacer y ni todos los ronquidos del mundo me darían un respiro.

Daniel: ¿Qué es lo que has vuelto a hacer?

Judit: Daniel, ya lo sabes.

Daniel: No, no lo sé. Me dices que te colocas por las noches y que te quedas flipando con mis ronquidos, pero no me cuentas lo que has hecho.

Judit: Esto es ridículo.

Judit apaga el teléfono. Daniel vuelve a marcar, suena el móvil de Judit.

Judit: Me estoy agobiando muchísimo.

Daniel: Cógelo.

Judit: ¿Por qué si ya sabes lo que ha pasado?

Daniel: Quiero oírlo de tu boca.

Judit: Está bien. *(Coge el teléfono)* Las odio. Y no me vengas con el rollo de que son el símbolo de la paz ni menciones al espíritu santo, las odio, poco a poco se van adueñando del puesto que tenían las ratas en las ciudades. Pronto veremos a una paloma carroñera volando con un pobre gato en el pico. Putas ratas del aire...

También odio a los viejos que no hacen otra cosa que ir a sentarse a los bancos cagados de los parques para alimentarlas... ¿Te imaginas las plazas llenas de ratas y la gente ahí

echándoles de comer todo el rato? Que digo yo ¿por qué transmitiendo enfermedades, a las ratas se las mata y a las palomas se las hincha a comer?

Daniel: Pero si a ti no te hacen nada...

Judit: Ellas me odian a mí también, eso lo tengo clarísimo... cuando subo a la azotea por las mañanas se aprovechan de que todavía voy con las legañas pegadas en los ojos, entonces una de ellas aparece, se cruza en mi trayectoria, me cierra el paso, hace un aleteo extraño y yo, aterrada, intento evitar el ataque con una especie de espasmo que se traduce en un saltito ridículo que termina de despertarme por completo mientras que algún vecino se descojona de la risa y dice: “ mujer... es "sólo" una paloma...” Pues si tanto le gustan, que se las lleve a su puta casa. Ese rollo que os traéis tú, el casero de los cojones y las putas palomas es insoportable.

Daniel: Y has tomado medidas drásticas.

Judit tira el teléfono.

Judit: Se cagaron en mis sabanas dos veces, no una, dos. Tendí la colada y la puta paloma se cagó. Volví a lavar la ropa, volví a tenderla y lo volvió a hacer. No logré coger a la paloma cagona, a la que se había reído de mí, pillé a una tullida que tenía muñones en vez de patas. A la coja. La metí en una funda de almohada que encontré por el suelo, una de esas fundas que llevan uno se los lados cosidos, y empecé a golpearla contra la pared. No pensaba en nada, sólo decía: muere. Lo decía bajito, como para adentro. Muere. Reventó. La espachurré. Murió. Tiré la funda al suelo, no, la dejé caer. Cogí las sabanas y volví a casa. Y ¿sabes? Toda esa comunidad de ratas voladoras que tenemos como vecinas presenciaron silenciosas lo que había hecho y ni se inmutaron, las muy putas querían deshacerse de su amiga la mutilada ¿lo entiendes?

Daniel: No.

Judit: Pues entonces no me puedes explicar lo que pasó después. Me empezó a faltar el aire. Necesitaba aire, amplitud. Me eché a la calle y empecé a andar, me mareé, me sudaban las manos, me sudaba la espalda y no podía oír nada, sólo: tu tum, tu tum, tu tum. El latir de mi corazón en el oído, como si tuviera el corazón dentro de la cabeza. Perdí el control, no se si fue el mareo, la angustia, la tensión que me bajó de golpe o qué, pero empecé a vomitar, ahí, en medio de una plaza. No tuve tiempo para la vergüenza, quería sacar todo ese vómito de mal rollo. Entonces me senté, allí, en el suelo. Y se acercó una paloma callejera y empezó a comer de mi vómito. Parecía que le gustaba, y yo, por un momento me sentí bien, y me la llevé al palomar y entonces me sentí cojonudamente bien. Por mi culpa había desaparecido una pero gracias a mí había aparecido otra, callejera, vale, pero una de ellas al fin y al cabo. Me sentí tan bien como cuando tú trajiste el perrito a casa ¿te acuerdas?

Daniel: Entonces podríamos decir que todo fue una especie de accidente...

Judit: Espera, no he terminado. La repetición convirtió mi acto en algo no accidental. Por un momento me sentí en paz, fue como uno de esos actos psico-mágicos que cuenta ese tío por la tele. Parecía que todo había acabado, como si nos hubiéramos reconciliado. Me dormí, por un momento me dormí. Pero me despertaron ¿No me merecía un poco de silencio? Es que se desmadraron, se fueron poniendo histéricas, tenía que hacer algo para que se callaran... me obsesioné y pensé que estaban conspirando, pensé que querrían vengarse y arrancarme los ojos a picotazos. Llevaba tres noches que no dormía... Subí al palomar y conseguí atrapar a otra, la ahogué con mis propias manos y la tiré al suelo pero luego me entró el pánico y pensé que ya había dejado una paloma muerta en la azotea y que Julián al final me descubriría y nos echaría del piso y tú te enterarías y me dejarías por ser una mata palomas y total... que escondí a la segunda paloma en nuestro congelador vegetariano.

Daniel: Y entonces llegué yo.

Judit: Sí.

Daniel: Toda esta rabia no puede ser por unas palomas...

Judit: Ah ¿no?

Daniel: Tiene que haber algo más...

Judit: No siempre hay algo más... ¿Me vas a dejar?

Daniel: Estás deseando que te deje.

Judit: ¿Y a dónde vas a ir?

Daniel: Para empezar me llevo al perro de aquí, ¿quieres venir?

Judit: No. ¿Aún me quieres?

Daniel: Te quiero tanto... como tú a mí.

Oscuro.

CALLE DEL OLIVO nº 9, 1er PISO

Judit entra en casa de León, arrastra la jaula hasta el centro de la habitación y se mete dentro.

Oscuro.

Judit, sin camisa, juega en la jaula, trepa, salta y vuelve a trepar.

Oscuro.

Entra León y se encuentra a Judit colgada en las barras del techo de la jaula, ella al verlo da un salto y cae al suelo. León entra en la jaula y la cierra. Coge a Judit por detrás le ata las muñecas a los barrotes de la jaula le baja los pantalones y se la mete.

Oscuro.

Judit ya no está atada pero conserva las cuerdas en sus muñecas y le va a hacer una felación a León.

Oscuro.

León eyacula encima de su propia barriga.

Judit: ¿Me lo como?

León: ¿Te lo quieres comer?

Judit: ¿Tú quieres que me lo coma?

León: Quiero que hagas lo que quieras hacer.

Judit se come el semen, cuando acaba se queda mirando a León y le besa en la boca pero León al poco de empezar a besarla le muerde.

Judit: ¡Me has hecho daño!

León: Lo sé.

Silencio. Judit corriendo intenta salir de la jaula. León consigue cogerla del pelo y la arrastra.

León: Sssh, estate quieta. Si te arrastro te puedes pelar. Es muy importante que la piel esté en buenas condiciones de conservación. El mejor trofeo mal naturalizado puede resultar desagradable. (*León le corta las cuerdas de la muñeca con un cuchillo*) Las cuerdas producen un rozamiento que corta el pelo.

Judit: ¿Cómo lo harás?

León: No pueden quedar restos de carne o de grasa, sólo piel, bien limpia. Luego se introduce el montaje dentro de la piel...

Judit: ¿Lo tienes hecho, el montaje?

León: No, te necesito para hacerlo. Al final se sutura en los lugares de la incisión.

Judit: Espera, tengo una última historia... De pequeña, cuando era muy pequeña tuve un pez. Colores. Adoraba a ese pez. Lo alimentaba, lo cuidaba, le limpiaba la pecera cada día, incluso le compré un pequeño cofre para que no se aburriera. Cuando llegaba a casa lo primero que hacía era ir a ver lo que estaba haciendo Colores. También le cantaba ¿sabes? le enseñaba todas las canciones que sabía. Un día llegué a casa con la intención de cambiarle el agua, como hacía siempre, metí la redcilla verde en la pecera, atrapé a Colores y lo saqué del agua, nada nuevo, pero cuando tuve que echar a Colores en el vaso para que no se ahogara mientras yo limpiaba la pecera, me detuve. Lo saqué de la red y lo cogí con las manos. Colores luchaba y yo lo miraba, no podía dejar de mirarlo. Luchaba por escaparse de entre mis manos y yo no le dejaba. Al final dejó de saltar.

León: ¿Y qué hiciste con él?

Judit: Me lo comí.

Judit empieza a respirar con dificultad.

León: ¿Por qué me has hablado del pez?

Silencio

León: ¿Tienes miedo?

Silencio.

León: Contéstame.

Silencio.

León: ¿Sabes lo que va a pasar?

Silencio.

León: ¿Sabes lo que dicen los italianos? “Silenzio assenso”. Que vendría a significar algo así como el que calla otorga. Ahora me vas a crear una terrible confusión, si no contestas podría significar que no tienes ni idea de lo que te hablo y no abres el pico para no quedar como una paleta, pero puede que no me contestes porque sabes de sobra lo que significa y callas. Callas en mayúscula porque entiendes, callas porque sabes lo que pasará y otorgas. *(Silencio)* ¿Tienes miedo? Te pregunto por esa clase de miedo que te deja paralizado, el que tiene el conejo justo antes que le quiten la piel de una sola pieza sin que nadie tenga la piedad de darle un golpe seco sólo por el riesgo de mancharle el pelo de sangre. Ni sangre, ni rasguños, ni arañazos, ni rozaduras, nada, sólo una capa de piel perfectamente cortada. El conejo se queda quieto mientras lo despellejan, aterrorizado, pero no se mueve porque no asimila lo que le está ocurriendo. Tienen una especie de ley y todo que se llama así, los italianos, digo, “silenzio assenso”.

Judit: No es verdad, lo del conejo, creo que no se queda paralizado. El conejo lucha, el pez lucha... pero yo...

León: ¿Hueles? Viene del camión, así huele la noche, a metal y putrefacción. Me pone ese olor, los movimientos mecánicos del camión lo dosifican, siempre se va antes de que sea insoportable.

Judit: ¿Oyes eso?

León: Parece que viene de ahí, son las notas de una trompeta... imagina, podría ser una de las putas que trabaja ahí, estaba enamorada de un cliente, pero el cliente hoy ha solicitado los servicios de una recién llegada, y nuestra puta enamorada ha cogido su viejo instrumento y se ha puesto a soplar... No hay nada más apetecible que una puta triste con talento. No hay nada más apetecible que la carne reblandecida por las lágrimas de una puta triste, seguro que se mastica mejor... carne tierna de puta triste...

Judit: Hazlo.

Oscuro.